

Un libro importante

"RESPUESTA A RATZINGER"

Mikel Munarriz

Hace exactamente un año, en la edición de SIC correspondiente a los meses de septiembre-octubre de 1984, publicábamos la INSTRUCCION SOBRE ALGUNOS ASPECTOS DE LA TEOLOGIA DE LA LIBERACION que la Congregación para la Doctrina de la Fe había hecho pública en el Vaticano el día 6 del mes anterior

Acompañábamos entonces este importante documento de nuestros primeros comentarios sobre el tema.

A partir de esas fechas mucho se ha escrito sobre el Documento del Cardenal Ratzinger, siempre según lo que conocemos, en fidelidad al Magisterio. Pero también, no pocas veces con una fidelidad que es honradamente crítica, que busca así servir al mismo Magisterio y a la Iglesia toda.

Porque queremos dar a la INSTRUCCION toda la seriedad que merece y porque no nos resignamos con las manipulaciones de que ha sido objeto, queremos en esta edición volver sobre ella. Lo hacemos, en primer lugar, presentando un libro de reciente aparición que por su seriedad y profundidad será, se esté o no de

acuerdo con él, instrumento indispensable para quienes pretendan comprender el Documento del Cardenal Ratzinger en toda su hondura. Lo hacemos también publicando en nuestra sección habitual de "documentos" las OBSERVACIONES que el Cardenal Aloisio Lorscheider, Presidente de la Comisión para la Doctrina de la Fe de la Conferencia de los Obispos del Brasil, hiciera a la INSTRUCCION al mes de su aparición. Uno y otro han sido escritos no sólo desde una aceptación radical del Magisterio eclesial, sino de la propia INSTRUCCION. Uno y otro presentan también serias críticas a ciertos contenidos y a ciertas ausencias del escrito de Ratzinger que cobran hoy toda su importancia frente al hecho de que el "documento positivo" sobre la Teología de la Liberación que anunciara la INSTRUCCION vaticana todavía no ha sido publicado y, muy especialmente, ante el Sínodo extraordinario que, convocado por Juan Pablo II, se reunirá próximamente en Roma, para revisar la aplicación del Concilio Vaticano II a los 20 años de su conclusión.

No puedo negarlo: la INSTRUCCION SOBRE ALGUNOS ASPECTOS DE LA TEOLOGIA DE LA LIBERACION del cardenal Ratzinger me dejó algo así como un mal sabor de boca. Claro que admito lealmente no sólo todo lo positivo que el documento señala sobre nuestra teología y, más todavía, adhiero absolutamente a todas las verdades cristianas cuya negación, puesta en duda u ocultamiento serían ruinosas para la Fe cristiana, sino que he tomado en cuenta los riesgos sobre los que nos advierte. Confieso que con la INSTRUCCION en la mano he revisado mi teología y la teología de tantos entrañables amigos que en diversos países de nuestra Amé-

rica Latina publican sobre Teología de la Liberación.

Pero también encuentro que la Teología o al menos ciertas afirmaciones teológicas de la INSTRUCCION son muy distintas de la Teología que expresa la espiritualidad que intento vivir. En principio eso no tendría demasiada importancia: sería un caso de ese "legítimo pluralismo" con el que, muy particularmente desde el Vaticano II, se trata de responder a las distintas situaciones en las que cada uno debe procurar el seguimiento de Jesús: o, más sencillamente todavía, sería una simple demostración de que hoy, como en toda la historia de la Iglesia, existen distintas escue-

las teológicas. Pero el mal sabor de boca proviene de que uno percibe en el documento romano algo así como un intento de admitir como ortodoxa una sola Teología... Pareciera que hubiera olvidado lo que fue regla de oro para los Padres de Trento: no rechazar y menos condenar, pero ni siquiera preferir, las opiniones teológicas discutidas entre los católicos. Pareciera como un intento de cerrar el paso al pluralismo teológico (don del espíritu y riqueza de la Iglesia, según otros documentos del Magisterio) y hasta como una búsqueda de "estrechar" los límites de la ortodoxia mucho más de lo que lo hizo el Concilio Vaticano II.

Desde esta postura particular, confieso de entrada una particular sintonía, que no será acrítica, con la Respuesta al Cardenal Ratzinger de Juan Luis Segundo.

UN PEQUEÑO LIBRO

Hace unos meses apareció en las librerías un librito de Juan Luis Segundo. Son solamente 195 páginas en un formato de 20'5 x 12'5 cms. Su título: Teología de la Liberación. Respuesta al Cardenal Ratzinger. (Ver en el recuadro la ficha técnica). Dejando de lado la sintonía particular con la que lo leo, creo que se trata de un libro importante. Un libro que, aunque más fácil para personas acostumbradas al lenguaje y razonamiento teológicos, será leído con provecho por todos los fieles, pastores y laicos, que se empeñan en vivir su Fe dentro de lo más fundamental del Vaticano II. El título pudiera resultar engañoso. no se trata de una defensa a ultranza de la Teología de la Liberación, sino de la del Vaticano II y de toda la buena teología surgida de este acontecimiento eclesial. Tengo la impresión, según se desprende de algunas indicaciones que aparecen en el libro y, sobre todo, de la intención del autor, que el libro se debería titular "Un aviso a la Iglesia, Respuesta al Cardenal Ratzinger" y que lo de "Teología de la Liberación" lo debe haber puesto la editorial como "gancho" para la venta. La Teología de la Liberación aparecerá verificada como auténticamente postconciliar, no en el sentido de que sea cronológicamente posterior al Vaticano II, sino como desarrollo fiel

—dentro de unas circunstancias muy concretas— de las más fundamentales líneas del Concilio.

EL AUTOR

Juan Luis Segundo, jesuita uruguayo, es un autor sobradamente conocido por quienes se dedican a la teología y a la pastoral renovada. Sus obras (*Iglesia Latinoamericana, protesta o profecía* —en colaboración con R. Cetrullo—, *Teología abierta para el laico adulto* —recientemente reeditada con un nuevo tomo *Reflexiones críticas dos décadas después—*, *Pastoral Latinoamericana: sus motivos ocultos, Liberación de la Teología, El hombre de hoy ante Jesús de Nazaret...* siguen siendo lectura obligada para los que pretenden reflexionar su fe de una manera profunda y actualizada. Varias de ellas han sido traducidas a diversos idiomas.

Pero Juan Luis es entre los autores de la Teología de la Liberación, un caso bastante singular. A veces hasta se le ha acusado de hacer teología "europea". Otras, desde las trincheras del inmovilismo teológico, de avanzado y hasta revolucionario... Ciertamente se ha destacado como uno de los hombres más críticos frente a simplismos y faltas de rigor teológico o científico incluso de otros teólogos latinoamericanos. Además, su trabajo pastoral (esa confrontación con lo real tan imprescindible para todo el que pretende hacer una teología "viva") se ha realizado fundamentalmente con laicos profesionales de la clase media y con ellos y para ellos en primer lugar, hace su Teología. No ha pretendido nunca, quizás, hacer una teología con y para las clases populares directamente.

Todas sus obras tienen como características la profundidad, la seriedad, la criticidad y el más riguroso manejo del instrumental teológico y científico. La búsqueda de una manera eficaz de responder a los problemas del hombre latinoamericano de hoy, la de hablar de su lenguaje a fin de profundizar con él la Fe más actuante y comprometida.

OTRA VEZ EL LIBRO

Antes he señalado que es un libro pequeño. Sin embargo 195 páginas dedicadas al estudio de un documento mucho menor, muestran de entrada la seriedad con la que Segundo recibe y estudia la INSTRUCCION. La Respuesta a Ratzinger está estructurada y contiene una serie de elementos que la distinguen netamente de otros estudios sobre el documento vaticano que he podido estudiar.

En primer lugar porque está escri-



Cardenal Josef Ratzinger, Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe

to desde un dolor muy profundo, tan profundo como la Fe del autor. A diferencia de otros teólogos, Juan Luis Segundo afirma con la mayor honradez ya desde el principio: "entiendo que mi teología (es decir, mi interpretación de la fe cristiana) es falsa si la teología del documento es verdadera o es la única verdadera". Y lo repite al concluir su estudio: "si esa teología es justa y cabal, la mía, la que he formulado en mis libros desde hace casi veinticinco años y la que practico pastoralmente, es, por cierto, errada". Eso es lo que le lleva a emprender una lectura muy profunda del documento de Ratzinger tratando de mostrar la teología que en él se maneja para después exponerla a la comparación con la Sagrada Escritura y otras fuentes del magisterio más calificadas teológicamente que la INSTRUCCION.

Añadamos que esta búsqueda y esta exposición se va a hacer sin resentimientos. Al contrario; como se señala en la dedicatoria y se patentiza a lo largo de todas las páginas, se hace "con humor y cariño". Cariño a Dios y a su Palabra Revelada, a la Iglesia y a su magisterio, al hombre y al oprimido, al trabajo teológico; humor que le da serenidad en la crítica, paz frente a la acusación. Humor y cariño que le llevan a defender el método adoptado por los autores del documento, a aceptar sus más fecundas advertencias, a ironizar sin amargura y a denunciar sin condenar...

EL PRINCIPIO HERMENEUTICO

En la búsqueda de profundidad para dar al documento de Ratzinger todo su peso, Juan Luis Segundo establece y prueba un criterio hermenéutico que puede que a algunos les parezca discutible, pero que a lo largo del estudio se mostrará terriblemente fecundo. Por "honradez hacia el documento" que se presenta a sí mismo como señalador de lo negativo de la Teología de la Liberación y que anuncia dejar para "otro documento posterior" lo positivo, Juan Luis busca leer como negativo o, al menos preparación para lo negativo, incluso todos aquellos párrafos que otros autores han destacado como positivos y confirmatorios de la auténtica Teología de la Liberación. Así encuentra que la presencia de elementos positivos atribuidos a este modo de hacer teología en los capítulos impares de la parte primera de la INSTRUCCION, son sólo preparaciones para los capítulos pares que son siempre negativos.

Tan negativos que, para Juan Luis Segundo, y ésta es otra particularidad de su estudio, cuando, al final de esta primera parte, el documento de Ratzinger anuncia de qué va a tratar, de las teologías de la Liberación que se basarían en "préstamos no criticados de la ideología marxista y en el recurso a las tesis de una hermenéutica bíblica dominada por el racionalismo", la causa de la Teología

de la Liberación (de toda la Teología de la Liberación) ya está juzgada... y condenada.

INVENTARIO DE UNA TEOLOGIA

El documento del Vaticano estaría dividido en dos grandes partes. La primera, que no es otra cosa, aparentemente, que una larga introducción (hasta el número VI, inclusive), le parece a Segundo la más importante y, ciertamente, la más coherente, lógica, bien hecha. Mientras la segunda la verá caótica y desordenada, apasionada, menos teológica, más "política".

Con la primera parte nuestro autor dialoga teológicamente en profundidad. Así, tanto en la parte más propiamente teológica como en la más bíblica, hará el "inventario" de una teología totalmente incompatible con la Teología de la Liberación.

El núcleo de esa teología es la distinción absoluta entre trascendencia e immanencia, temporal y eterno, religioso y secular, espiritual y material... hasta personal y social... Según ella, la Teología de la liberación los separa y una vez separados, necesariamente "se desliza" hacia el segundo de los términos de cada binomio llegando a negar el primero. Sería un "reduccionismo secularista" de la Fe cristiana. Según Segundo es esa teología la que los separa, en contra de la más sana Tradición y del Vaticano II, cayendo en un "reduccionismo espiritualista". Juan Luis va mostrando esa teología actuante en una serie de núcleos a lo largo de todo el documento, que se oponen a la mejor teología de hoy e, incluso, a un claro Magisterio eclesial. Esos núcleos los estudia alrededor de temas como **pecado y consecuencias del pecado, lo radical y lo secundario en la salvación, los signos de los tiempos, la ideologización de la fe cuando ésta abarca y se compromete en lo "profano", la diferencia entre la opción por los pobres y la preocupación privilegiada por los pobres, la conversión de los corazones y el cambio de estructuras, la acción de Dios y la acción del hombre en la liberación, Dios y los pobres, etc.** El estudio concluye con dos afirmaciones: a) esta teología que aparece en el documento no se demuestra como la única ortodoxa, cosa que debería haber hecho para que tuviera toda su fuerza; y b) que esta teología aparece menos compatible que la Teología de la Liberación con las grandes afirmaciones del Concilio Vaticano II. Además muestra que la exégesis que utiliza el documento está más dominada

TEOLOGIA DE LA LIBERACION

Respuesta al Cardenal Ratzinger

Juan Luis Segundo

EDICIONES CRISTIANIDAD

por esa teología que al contrario...

EL ANALISIS MARXISTA

Ya hemos señalado que nuestro autor considera la segunda parte menos "serena" y menos teológica que la primera. Por ello, para estudiarla, cambiáramos de método.

Aquí Segundo aparece más cercano a otros autores que han estudiado el documento Vaticano, aunque siempre estará caracterizado por su peculiar estilo, agudo, crítico, científico, profundo... También porque el cariño y el humor siguen presentes. Así estudia los temas del marxismo, los problemas de la lucha de clases y de la violencia y, en capítulo aparte, el de la Iglesia Popular. A mi modo de ver destaca el tema de la necesidad de mantener la exigencia del amor cristiano en todas las circunstancias. Muchas de las ideas aquí tratadas ya habían aparecido en otras obras del autor. Aun así el contexto de "respuesta" en el que esta vez se mueve presta a su pensamiento un marco nuevo que las enriquece.

Realmente novedoso el tratamiento del tema de la Iglesia Popular, problema para el autor fundamentalmente político y no especialmente teológico y menos directamente relacionado con la Teología de la Liberación.

Aun afirmando el menor valor teológico de esta parte y señalando a fondo los elementos que hacen flojos los tratados y argumentos de la INSTRUCCION, curiosamente es en ella donde Juan Luis Segundo encuentra y toma en

serio los avisos que serían realmente útiles para "una Teología de la Liberación no condenada". Son ellos, principalmente, una llamada de atención sobre los peligros de un uso acrítico de cualquier análisis social; sobre uso simplificado de categorías de la lucha de clases para la explicación de cualquier fenómeno de opresión; sobre exageraciones clasistas en nuestra concepción de la Iglesia, de su misión y de sus posibilidades; sobre ambigüedades como las que se pueden deslizar a veces en nuestros juicios o actitudes en relación con la Iglesia popular o con el uso de esta expresión para designar realidades muy diversas...

UNA PEQUEÑA HISTORIA

De particular interés, al menos para personas algo versadas en teología, resulta el "excursus" que Segundo coloca al final del estudio de la primera parte del documento. La titula **Historia de una pequeña idea: el comienzo de la fe.** Se trata de un testimonio personal, de cómo empezó él a pensar una teología que no podría separar la salvación de la historia, una teología que más tarde se ligaría a la del grupo de teólogos latinoamericanos, una teología que la Iglesia hizo suya a través del Vaticano II, en especial a través de la Constitución **Gaudium et Spes.** Quisiera destacar esta parte del libro esencial para comprender que es una obra que busca defender el Concilio y su fundamental teología, un verdadero AVISO A LA IGLESIA sobre el peligro que le acecha si en alguna manera olvidara eficazmente ese Concilio. Y lo olvida una teología que separa la historia como el lugar humano donde el hombre se encuentra con la trascendencia, aunque como dice el Concilio habrá siempre que distinguir el simple progreso de lo que en la historia se construye de realmente transcendente, con la presencial actual, aunque misteriosa, del Reino de Dios entre nosotros.

Quisiera destacar también que esta obra que concluye afirmando que no puede aceptar las razones con las que la INSTRUCCION SOBRE ALGUNOS ASPECTOS DE LA TEOLOGIA DE LA LIBERACION comienza mostrando las obligaciones que comporta para todo cristiano y para el teólogo el Magisterio de la Iglesia y que, aun mostrando todos los problemas que puede presentar el magisterio no infalibe, afirma la obligación de tomarlo en serio y acogerlo con el debido respeto. Por eso mismo, el grueso de las razones que utiliza en su argumentación están tomadas del Magisterio más solemne de la Iglesia.